

de cuyo Estado era duque. Habiendo muerto el joven rey sin dejar hijos varones, en el mes de mayo del año 987, envenenado, según dicen, por la reina Blanca su muger, á la que trataba con tan poco miramiento como á su propia madre, correspondía la corona por el orden de sucesion al duque Carlos, hijo de Luis el ultramarino, y por consecuencia heredero natural de los descendientes de Carlo Magno.

Pero la Francia volvía á hallarse en las mismas circunstancias en que doscientos treinta y seis años antes se había apropiado el título de rey el gefe que tenia toda la potestad Real. Hugo, llamado Capeto, no tanto por el gran tamaño de su cabeza, de lo que creen algunos observadores pueriles, herido por la grandeza de su genio, hijo de un gran príncipe, y tan grande y superior á su padre, igualmente esforzado, menos altivo ó menos vanfarron, mas hábil en la política y mas moderado en su ambicion, era duque de Francia, conde de París y de Orleans, dueño de una porcion de ricas posesiones, en una palabra, incomparablemente mas poderoso que los débiles Carlovingios, los cuales tenian en su tiempo el nombre de reyes. Era su hermano Enrique duque de Borgoña, y su cuñado Ricardo duque de Normandía. Su abuelo Roberto y su tío Eudon se habian ceñido ya la corona de Francia, y habiéndose hecho electiva esta por la esclusion de Carlos, su único heredero, no podia menos de recaer en Hugo. Animados, pues, los grandes por sus parientes, y acostumbrados á ver á sus progenitores á la cabeza del gobierno, le colocaron en el trono con unanimidad de votos en una asamblea celebrada en Noyon el año 987. Poco despues fué consagrado en Reims con mucha solemnidad el domingo dia 30 de julio del mismo año. Para asegurar la corona y fijarla en su casa, asoció al imperio á su hijo Roberto, el cual fué con-

sagrado en Orleans el primer dia de enero del año siguiente.

A pesar de una fortuna tan rápida, tuvo que vencer muchos obstáculos, y se distinguió con muchos rasgos de valor y política, que no hacen á nuestro intento (1). La asamblea de San Bale, cerca de Reims (991), aunque condecorada con el nombre de Concilio, no fué mas que una faccion política, cuyas intrigas tampoco deben tener lugar en nuestro plan. Baste saber, que Arnulfo, hijo natural del rey Lotario, arzobispo de Reims, y hombre de bien, fué depuesto en este conciliábulo. El rey Hugo, queriendo esterminar la raza de Lotario, le hizo degradar y espulsar de Reims. El arzobispo de Sens, que temia á Dios mas que al rey de la tierra, jamás quiso consentir en ello; los demas obispos obraron á pesar suyo y por temor; y Gerberto, monge sabio, pero ambicioso, que como veremos mas adelante llegó á ocupar, despues de su retractacion y arrepentimiento, la Silla de San Pedro, obtuvo el arzobispado de Reims en premio de haber sido preceptor del principe Roberto, hijo de Hugo; pero el Romano Pontífice, informado de lo ocurrido, puso entredicho á aquellos obispos por haber espulsado á Arnulfo y consagrado á Gerberto, siendo restablecido el primero en un Concilio celebrado en aquella ciudad, y presidido por un legado apostólico en el mes de julio de 995 (2). El nuevo monarca, que sintió ver unas disposiciones tan contrarias á sus designios, mostró una sumision religiosa y toda la moderacion que exigian las circunstancias para asegurar el trono en su familia: lo que era muy fácil de ejecutar, por cuanto habiendo sido preso en Laon el duque Carlos, desde donde fué trasladado despues á una prision de Orleans, en la cual murió, quedaba Hugo

(1) *Abbon. Flor. Epist. ad. Leon. abbat.*

(2) *Tom. 10 Conciliar. pag. 750.*

en pacífica posesion de la corona. Habia dejado Carlos algunos hijos, pero los abatió de tal modo la desgracia de su padre que no hicieron ninguna tentativa para sostener sus derechos.

Nada padeció la Religion con esta revolucion ni con todos estos movimientos, antes bien empezó á adquirir en Francia su antiguo lustre y su primitivo vigor. Volviendo los reyes de la tercera linea á apoderarse con una habilidad incomparable de los derechos de la soberania casi anonadada por la incapacidad de los Carlovingios, y dirigiendo invariablemente hácia este objeto todas sus miras, restituyeron por fin al gobierno aquel nervio y vigor con que se

conservan la seguridad del Estado, y la paz y el orden en la Iglesia. Estos hombres tan dignos por eso de mandar á los demas, estos padres de los pueblos, y estos hijos respetuosos de la Iglesia sirvieron de modelo á los demas principes de Occidente, los cuales manifestaron desde entonces mucho mayor celo por la Religion y la unidad católica: revolucion ó restauracion visiblemente dispuesta por la Providencia, en la época precisa en que los orientales volvian á sumergirse en el cisma para no abjurarle sino por interés ó por inconstancia, y para consumarle por último sin esperanza de remedio.

LIBRO TRIGÉSIMO.

Desde la renovacion del cisma de los griegos en el año de 995, hasta la muerte del emperador San Enrique en el de 1024.

DESDE que Focio habia causado en la iglesia griega el trastorno y violentos sacudimientos que debian producir una subversion total, las naciones tudescas y esclavonas mas numerosas y mas enemigas del cristianismo, esto es, los normandos, dinamarqueses, polacos, bohemios y rusos, habian abrazado sinceramente el catolicismo; de suerte que la pérdida que la Iglesia iba á experimentar en el Oriente, se hallaba compensada de antemano y con ventajas. Entonces todavia los orientales ó los griegos, ocupados únicamente en el punto particular de su disciplina, violada por las cuartas nupcias del emperador Leon, nada habian intentado aun contra la doctrina ó la

autoridad de Iglesia romana, no obstante de que la conducta de algunos Pontífices la cubriese de la mayor humillacion. Mas así como despues de las guerras intestinas emplean los ciudadanos en los países extranjeros las armas de que servian antes unos contra otros, del mismo modo, poniendo fin los griegos en un Concilio á la disputa que los dividia entre sí, comenzaron de nuevo á separarse del cuerpo de la Iglesia, y reanimaron el partido de Focio, que estaba muy lejos de haber quedado destruido.

A la sombra de esta paz, ansiada de todos, porque estaban ya cansados de una discordia que habia durado ochenta años,

hallaron medios los partidarios secretos de Focio, que eran muy numerosos, para rehabilitar su memoria (1). Entre las aclamaciones dadas en este Concilio, único vestigio que de él nos ha quedado, desearon una memoria eterna á los patriarcas difuntos de Constantinopla, á quienes nombraron sin escepcion, colocando en una misma clase á San Ignacio y á Focio, y condenando sin distincion todo lo que se habia escrito contra uno y otro. Asi con el pretexto de la paz autorizaron la ordenacion, la conducta y aun la doctrina del autor del cisma.

Siguió á este primer triunfo una tentativa mucho mas atrevida por parte de Sisinio, que sucedió en el año 996 á Nicolás Crisoberga, cuya muerte acaeció en aquel tiempo. Observando el nuevo patriarca, enemigo jurado de la Iglesia romana, que las circunstancias eran tan favorables á sus designios, creyó que contemporizando con aquella paz fingida, y no combatiendo la memoria del patriarca Ignacio, podría sostener seguramente todas las pretensiones de Focio contra la Silla apostólica, y no vaciló en tomar el título fastuoso de patriarca ecuménico. Buscó despues de esto la carta circular que habia escrito Focio á los patriarcas de Oriente, que contenia los puntos de doctrina y de disciplina que zaheria el cismático en los Papas; y sin hacer en ella mas alteracion que la de mudar el título, tuvo la osadía de poner su propio nombre en lugar del de Focio, y envió el escrito en esta forma á los prelados que ocupaban entonces las sillas de Alejandria, Antioquia y Jerusalem, para escitarlos á unirse con él contra Roma. No vemos sin embargo que esta tentativa, atribuida por Allacio y por Maimbourg á Sisinio, quizá sin mucho fundamento, tu-

(1) Gedr. tom. 2, pag. 762.

wiese un éxito muy favorable, ya porque aquellos patriarcas temieran empeñarse ligeramente en un paso tan peligroso, ó ya porque habiendo muerto Sisinio á los tres años de patriarcado, no hubiese tenido bastante tiempo para llevar á cabo su proyecto. Al contrario, vemos que mucho despues, en tiempo de Juan, patriarca de Antioquia y contemporáneo de Miguel Cerulario, se hacia todavía en la misa conmemoracion del Papa en la iglesia de Siria (1).

Aun en Constantinopla no se atrevió Sergio, sucesor de Sisinio (996) y mucho más interesado en favor de Focio de quien era pariente, á separarse tan pronto de la comunión del Papa; antes bien durante mucho tiempo dejó todavía su nombre entre los que se publicaban durante la celebracion de los sagrados misterios. Siguiendo sin embargo el ejemplo de su predecesor, divulgó desde luego, como si fuese suya, una carta de Focio llena de injurias y de acusaciones calumniosas contra los latinos; y como su episcopado fué mucho mas largo que el de Sisinio, y en los veinte años que le obtuvo logró mucha autoridad en el clero; reunió un concilio en su iglesia luego que pudo contar con una porcion de obispos, y borró de los dípticos el nombre del Sumo Pontífice, sin que los emperadores Basilio y Constantino contuviesen estos desórdenes. Por lo demás, con este hecho, referido por los historiadores, sucede lo que con el anterior, no es incontestable, y tanto menos lo es cuanto que en los tiempos de los patriarcas Sisinio y Sergio no hubo rompimiento alguno entre las iglesias griega y latina.

Era Constantino un príncipe cobarde y disoluto, entregado del todo al libertinaje y á los placeres mas vergonzosos. Basilio, á quien no faltaba grandeza de alma y activi-

(1) *Epist. Joann. Antioch. ap. Allat. de Consent. lib. 11, cap. 28.*

dad, solo pensaba en las expediciones militares, en las cuales consiguió mucha gloria. Pero la oscureció con la barbarie que ejerció contra los búlgaros, cuyo reino convirtió en provincia del imperio. En una de las victorias señaladas que obtuvo contra ellos, y en la que hizo mas de quinientos prisioneros, los dividió en partidas de cien hombres, mandó sacar los ojos á los noventa y nueve, dejando tuerto á uno de ellos para que sirviese de guia ó lazarrillo á los otros. Cometiéndola esta atrocidad, los envió Basilio á su rey Samuel, quien á pesar de la constancia con que habia sobrellevado todos sus infortunios, no pudo resistir á un espectáculo tan horrible, y murió de dolor al cabo de dos dias. El emperador Basilio habia hecho voto de abrazar el estado monástico si ponía fin segun sus deseos á la guerra de Bulgaria. No pudo ser el éxito de ella mas satisfactorio; pero las prosperidades mundanas no suelen predisponer á desprenderse de ellas. Opinó, pues, que para cumplir el voto bastaría llevar debajo de la púrpura un hábito pequeño de monge, guardando continencia y absteniéndose de comer carne. No cumplió mejor la promesa que habia hecho de disminuir la carga excesiva de los impuestos; y asi como el patriarca le permitia interpretar sus votos á su modo, de la misma suerte dejaba él hacer libremente al patriarca todo lo que tendia á renovar el cisma.

No obstante de hallarse la iglesia griega en este estado de decadencia, florecieron en San Nicón de Armenia unas virtudes dignas de sus mas felices tiempos (1). Este Santo habia nacido en el Ponto de una familia poderosa; pero apenas salió de la infancia, huyó, eludiendo la vigilancia de sus padres, al monasterio de la Piedra de Oro, situado á la entrada de Paffagonia, y célebre por su observancia, donde permaneció

(1) *Vit. ap. Bar. ann. 964.*

doce años, consagrado enteramente á la práctica de la vida perfecta. Tuvo entonces su abad revelacion de que Nicón habia de ser instrumento de salvacion para muchos pueblos, y le envió á Oriente, donde recogió mucho fruto, principalmente en la Armenia, de la que tomó el sobrenombre de Armenio. Llamábanle tambien Metanoite, porque tenia siempre en la boca esta palabra griega, que significa *hacer penitencia*. Habiendo sacado á los armenios de muchos errores peligrosos, le inspiró el cielo que pasase á la isla de Creta, que habia sido recobrada de los musulmanes por el emperador Nicéforo Foscas y en la que habian echado profundas raíces las impietades de aquellos infieles en los ciento y treinta años que la dominaron. A pesar de tan grandes obstáculos concibióse el afecto y confianza de los isleños con sus modales afables, con unas palabras llenas de dulzura y caridad, y sobre todo, descubriéndoles sus pecados y los movimientos mas ocultos de sus corazones, mediante el conocimiento que de ellos le daba el Señor. Le miraban como un ángel enviado del cielo para conducirlos á la vida eterna; extendióse su reputacion por todas partes, y acudían á él desde los sitios mas retirados de la isla. En los dos años que permaneció en ella, todos abjuraron la impiedad y se administró el bautismo á los que no lo habian recibido. Reedificaron las iglesias, se establecieron sacerdotes, diaconos y clérigos inferiores, y recobró el culto divino su antiguo esplendor y toda su magestad.

Concluida la mision de Creta, se retiró San Nicón al Peloponeso, donde el Señor le hizo venerar de los grandes y del pueblo por el don de profecía y el de milagros. Véase todos los dias rodeado de una multitud de enfermos, á los cuales daba la salud del cuerpo y la del alma moviéndolos á hacer penitencia. Habiendo sido arrojados por respeto suyo los judíos de Amiela, donde

su autoridad é insolencia eran un motivo de escándalo para los fieles, fijó su residencia en aquella ciudad. El gobernador de ella, llamado Gregorio, habiéndose puesto á jugar á la pelota cerca de la iglesia un domingo durante el tiempo de visperas, enfadado Nicon, porque los distraian con el ruido, salió de la iglesia y reprendió con mucha libertad á los jugadores. Gregorio, que estaba ya de mal humor porque perdía, se irritó contra el Santo y le obligó á salir de la ciudad. Deseando continuar despues el juego se vió súbitamente acometido de una parálisis, experimentando dolores crueles en todo el cuerpo. No produciendo ningun efecto quantos remedios se hicieron, llamó á San Nicon por consejo del obispo y le pidió perdon. Dióle el Santo la salud sin reprenderle por su conducta anterior, y consiguió que fuese uno de sus mas celosos defensores contra los enemigos de la virtud. San Nicon murió (998) un año antes de que empezase el patriarcado de Sergio, á 26 de noviembre, en cuyo dia celebran su memoria las iglesias griega y latina. Fué enterrado en su monasterio de Lacedemonia, donde se conservó su retrato con un respeto religioso. Era de alta estatura y de pelo negro; cuidaba poco ó nada del adorno de la cabeza, y llevaba un vestido de ermitaño muy raído y un báculo que remataba en una cruz.

Estos grandes ejemplos de virtud, que de tiempo en tiempo solia presentar la Providencia á la Grecia infiel, contribuian á la salvacion de muchos particulares, pero sin ser poderosos á estorbar que el cuerpo de la nacion corriese á su ruina. Correspondia á los sucesores de Pedro alargar la mano para socorrer á sus hermanos extraviados y confirmarlos en la fé; pero estaban los Papas tan llenos de cuidados en Roma, que no podian pensar en el Oriente. Gregorio V, llamado antes Bruno, hijo de Othon

duque de la Francia rhiniana, y de Lieutgarda hija de Othon el grande, habia sucedido á los veinticuatro años á Juan XVI, el día 3 de mayo de 996, por el influjo y autoridad de su pariente Othon III, que se hallaba entonces en Rávena, y á quien coronó emperador el dia 31 del mismo mes. Este fué el segundo aleman encumbrado á la Santa Sede. Othon habia resuelto desterrar á Crescencio, patricio, senador y tirano de Roma, que habia maltratado á los Papas anteriores; pero Gregorio intercedió por él. Mas apenas hubo salido de Italia el emperador, hizo Crescencio respulsar á su bienhechor Gregorio, para poner en su lugar (997) á un griego ó calabrés, hombre de humilde nacimiento, llamado Filagato, aventurero ingenioso y osado, que á fuerza de intrigas habia obtenido el obispado de Plasencia con el título de arzobispo, sustrayendo abusivamente esta iglesia de la de Rávena; lo que corrigieron despues. El Papa Gregorio en un Concilio numeroso, celebrado en Pavía el año 997, excomulgó al antipapa que habia tomado el nombre de Juan XVII; y todos los obispos asi de Francia como de Italia y Germania, pronunciaron el mismo anatema. Mas estos rayos invisibles no fueron armas suficientes contra el usurpador y su fautor impío. El emperador volvió desde Alemania con fuerzas mas á propósito para aterrarles. Encerróse Crescencio en el castillo de Sant-Angelo; pero Filagato no creyéndose seguro en ningun parage de Roma, huyó en secreto de la ciudad y cayó en poder de unos soldados del emperador, quienes, desconfiando de la clemencia de su soberano, cortaron al falso Papa las narices y la lengua, le arrancaron los ojos y le encerraron en una estrecha prision.

Interesóse San Nilo, tambien calabrés como Filagato, en la suerte de su desgraciado compatriota (1). Habia visto la luz este ilus-

(1) *Vit. ap. Bar. interpret. Carioph.*

tre solitario en Rosana, capital de la provincia y la única ciudad que habian conservado en ella los griegos; pero sus esclarecidas virtudes le habian hecho igualmente venerable á todos los principes y á todos los pueblos, á pesar de la aversion con que miraba las distinciones y todas las vanidades mundanas. Habia concebido este horror al mundo desde el primer paso que dió en él, y que fué la ruina de su inocencia. Nilo tenia hermosa presencia, genio alegre y una voz melodiosa y poco comun, lo cual, junto con las demas apreciables cualidades que le adornaban, le sirvió de una recomendacion muy particular para con las personas del bello sexo, y solicitáronle con mucho ahinco luego que salió de la infancia. A pesar de una educacion muy cristiana, cayó por efecto de su inespencia, en los lazos de una, aunque era de humilde nacimiento, y sin consultar otra guia que los ojos y la embriaguez de los sentidos, tuvo de ella una hija. Mas la consideracion de las verdades eternas en una alma sensible, que por decirlo asi, las habia mamado con la leche, escitó muy pronto el arrepentimiento; y el temor de la muerte en una calentura violenta de que se vió acometido, se le hizo eficaz. Al punto, y aun antes de curarse de la calentura, se levantó y corrió á encerrarse en el monasterio de Mercurio, donde se recibieron casi al mismo tiempo unas cartas terribles del gobernador de la provincia, amenazando que haria cortar la mano á cualquiera que se atreviese á ordenar á aquel mozo y aun confiscaria las rentas del monasterio. Con este motivo resolvió Nilo pasar al monasterio de San Nazario, que no estaba sujeto á la dominacion de los griegos.

Encontró en el camino á un sarraceno, que le preguntó con imperio quién era, de dónde venia y á dónde iba. Manifestóle Nilo con ingenuidad su designio; y conside-

rando el sarraceno sus pocos años y la riqueza de sus vestidos, porque llevaba todavia el traje seglar, le dijo: «á lo menos deberias esperar hasta la vejez para abrazar la vida monástica, ya que tienes ese capricho.»—«No, respondió él, no es un sacrificio digno de Dios el ser bueno como por necesidad. Un viejo que no tiene fuerzas para llevar las armas en defensa de su principe, ¿será mas á propósito para servir al rey de los Reyes?»—Movido el sarraceno con este discurso, le enseñó el camino, llenándole de elogios y animándole á que siguiese este proyecto, y aun le regaló algunos panes, sintiendo mucho no tener otra cosa mejor que ofrecerle. Estando el santo mozo cerca de San Nazario, encontró á un caballero que puso en nuevo peligro su vocacion: Despues de proferir mil injurias contra los monges, á quienes trataba especialmente de glotonas: «apostaria, dijo, á que quepó yo con mi caballo dentro de su olla.» No teniendo Nilo ningun esperanza de convencer á un hombre tan arrebatado, huyó tapándose las orejas, y entró en el monasterio pidiendo el hábito con la condicion de que al cabo de cuarenta dias habia de volver á la casa de Mercurio, donde habia sido recibido anteriormente. Dióle el abad el hábito con mucho gusto, pero despues quiso poner á su cargo el gobierno de otra comunidad; propuesta que pareció tan terrible á la modestia del santo novicio, que desde entonces hizo voto de no aceptar jamás dignidad alguna.

Volvió al cabo de cuarenta dias al monasterio de Mercurio, y habiéndose detenido en él algun tiempo, y despues de haber dado todas las pruebas convenientes, se retiró con el consentimiento de los Padres á una caverna inmediata donde habia un altar dedicado á San Miguel. Ahora debemos explicar qué método de vida era el suyo, y los muchos ejercicios de piedad en que se em-